GIRAS, CONCIERTOS EDUCACIONALES Y TEMPORADA OFICIAL DE LA ORQUESTA SINFONICA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

En el mes de marzo, la Sinfónica de la Universidad de Chile, dirigida por su titular, maestro Victor Tevah, inició la actividad oficial del año con la grabación de dos discos Long Play con obras de maestros chilenos del siglo XX, con los que se lanza la "Antología de la Música Chilena", que será difundida por todo el mundo.

Entre el 12 y 20 de abril, la Orquesta visitó la I y II Regiones del país ofreciendo 14 conciertos para público adulto y la juventud. A los Conciertos Educacionales gratuitos, con comentarios de la profesora María Eugenia Saavedra, sobre los autores, estilos y períodos históricos de las obras que se les hicieron escuchar, asistieron 9.950 alumnos de Arica, Pedro de Valdivia, Iquique, Antofagasta, Tocopilla, María Elena y Chuquicamata.

El maestro Victor Tevah incluyó en los programas para público adulto un festival Schubert, los conciertos de Antonio Vivaldi: Concierto en Mi menor N^{ϱ} 6 para fagot y orquesta de cuerdas, solista Emilio Donatucci, y Concierto en La menor para

oboe y cuerdas, solista Enrique Peña, y Giovanni Battista Pergolesi: Concierto en Sol Mayor para flauta, cuerdas y cémbalo, solista: Heriberto Bustamante, y obras del repertorio chileno y universal. A estos conciertos asistieron 6.700 auditores que ovacionaron al conjunto y a su director. La prensa de la I y II Regiones destacó el significado de esta embajada cultural, la importancia que la música tiene para las ciudades del norte y los centros mineros, y al mismo tiempo que piden el pronto regreso de la Sinfónica, alaban "la eximia batuta del célebre maestro Victor Tevah".

Para 1978 se han programado 105 funciones educacionales de música, ballet y teatro. Este ciclo se inició el 5 de mayo en el Teatro I.E.M. de la Facultad, con los Conciertos Educacionales a cargo de la Orquesta Sinfónica, dirigida por el maestro Francisco Rettig, los que en una primera etapa continuaron con dos funciones diarias hasta el 31 de mayo. La programación incluyó obras clásicas, románticas y contemporáneas y cada concierto contó con los comentarios de la profesora Saavedra.

XXXVII TEMPORADA OFICIAL DE LA ORQUESTA SINFONICA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Se inició la XXXVII Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica, el 9 de junio en el Teatro Astor, bajo la dirección de su titular, maestro Victor Tevah. Durante esta temporada la Sinfónica ofreció 14 conciertos en Santiago, la repetición de 6 conciertos en el Teatro Municipal de Viña del Mar, 8 en el Aula Magna de la Universidad de Chile, Sede Valparaíso, y por Radio Universidad Técnica del Estado se transmitió en frecuencia modulada el ciclo completo al país.

pleto al país.

En el primer concierto se tocó el Oratorio "El Rey David", del compositor Arthur Honegger, con el Coro Sinfónico de la Universidad de Chile, preparado por Hugo Villarroel, y los solistas Patricia Vásquez, Carmen Luisa Letelier y Juan Eduardo Lira, y como narrador, Fernando Lara.

Para conmemorar el sesquicentenario de la muerte de Franz Schubert, el maestro Victor Tevah, en el segundo programa, dirigió música del ballet "Rosamunda" y la Sinfonía Nº 4 en Do menor. Ocupó el centro del programa el Concierto en Re Mayor para piano y orquesta del compositor chileno Enrique Soro, obra que la Sinfónica, con la pianista Herminia Raccagni, grabó en el mes de marzo para la "Antología de la Música Chilena". En ambas versiones Tevah y la Sinfónica lograron versiones brillantes, y Herminia Raccagni comprobó, una vez más, ser una artista de técnica brillante, de enorme temperamento y capaz de dar vida nueva a una partiura que, dado el transcurso del tiempo, podría haber parecido añeja. Terminó el concierto con una soberbia versión de El pájaro de Fuego, de Strawinsky.

El primer concierto del joven director francés invitado, Jean-Pierre Jacquillat, correspondiente al tercer programa, incluyó tres obras en primera audición. Actuó como solista Jacques Trouillet, cellista y Agregado Cultural de la Embajada de Francia en Santiago, en Chant Elégiaque, de Florent Schmitt y Trauermusik, de Hindemith, ambas obras ofrecidas en primera audición en Chile. El tercer estreno de este concierto fueron los Tres Interludidos de "Pelléas et Mélisande", de Debussy. Con excepción de la obra de Hindemith, el talentoso maestro Jacquillat dirigió un programa de música francesa impresionista, comenzando con El Festín de la Araña, de Roussel, y dirigiendo, además, versiones sobresalientes de Ma Mère L'oye y el Bolero de Ravel.

Un programa tradicional dirigió el maestro Jacquillat en su último concierto frente a la Sinfónica. Se inició con El Carnaval Romano, de Berlioz, para continuar con Concierto en Re Mayor para violún y orquesta Op. 35, de Tchaikowsky, que interpretó el concertino de la Sinfónica Alvaro Gómez. Terminó el concierto con Sinfonía Nº 4 en Re menor, Op. 120, de Schumann.

Tuvo a su cargo los cuatro próximos conciertos de esta temporada el maestro norteamericano invitado, Werner Torkanowsky. En la primera fecha, el 7 de julio, dirigió una versión de la más alta alcurnia musical de la Leonora Nº 2, de Beethoven, la menos ejecutada de las cuatro obertuturas que el compositor escribió para su ópera "Fidelio". En seguida se escuchó el Concierto para piano y orquesta Nº 1, Op. 28, del compositor argentino Alberto Ginastera, en una versión excelente de la pianista Elvira Savi. Este programa terminó con Sinfonía Nº 4 en Fa menor, Op 36, de Tchaikowsky.

En su segundo programa, Torkanowsky dirigió el Concierto para dos violines en Re menor de J. S. Bach, en el que actuaron como solistas los dos concertinos de la Sinfónica de la Universidad de Chile, Routa Kroumovitch y Alvaro Gómez. La segunda obra incluida fue Preludio y Muerte de Amor de "Tristán e Isolda", de Richard Wagner. La segunda parte del concierto se inició con el estreno absoluto de la obra del joven compositor chileno Andrés Alcalde, Cuatro Piezas para orquesta, obra que en este número de la Revista Musical Chilena analiza y comenta el joven musicológo Rodrigo Torres. Terminó el concierto con Sinfonía Nº 5 en Mi menor "Del Nuevo Mundo", de Dvorak.

El tercer programa dirigido por el maestro Torkanowsky incluyó: Smetana: Obertura La Novia Vendida; Mozart: Sinfonía Concertante para oboe, clarinete, corno y fagot, con los solistas: Enrique Peña, Luis Rossi, Gilberto Silva y Emilio Donatucci; Strauss: El Caballero de la Rosa, y Beethoven: Sinfonía Nº 4 en Si bemol, Op. 60

Para su último concierto el maestro Torkanowsky eligió las siguientes obras: Rossini: Obertura La Urraca Ladrona; J. Ch. Bach: Concierto en Do menor para viola y cuerdas, y Bloch: Rapsodia Hebraica para viola y orquesta, ambas obras con el gran solista argentino Tomás Tichauer, y para terminar se tocó de Rachmaninoff: Sinfonía Nº 2 en Mi menor, Op. 27.

Los dos próximos conciertos de esta temporada estuvieron a cargo del director titular de la Orquesta Sinfónica, maestro Victor Tevah. En el primer programa se tocó: Sibelius: Sinfonía Nº 1 en Mi menor, Op. 39; Beethoven: Concierto en Re Mayor, Op. 61, para violin y orquesta, con el solista japonés Toshiya Eto, y para terminar Till Eulenspiegel, de Strauss. El programa del décimo concierto de esta temporada, dirigido por el maestro Tevah, consultó: Milhaud: Suite Provenzal; Alfonso Letelier: Vitrales de la Anunciación, con la solista Florencia Centurión y el coro Femenino del Coro de Cámara de la Universidad de Chile, preparado por el maestro Gilberto Ponce. La versión de esta obra chilena del maestro Letelier, escrita en 1950, impresionó una vez más por su lenguaje místico dramático. Contó con una ejecución sobresaliente, quizá la más perfecta escuchada hasta la fecha, en la que orquesta, coro y solista, bajo la segura batuta del maestro Tevah, realzaron todo lo sublime que ella encierra. Terminó el concierto con Sinfonía en Re menor de César Franck.

El maestro alemán invitado, Volker Wangenheim, tomó a la Sinfónica con el concierto del 18 de agosto, y la dirigió hasta el término de la temporada, el 8 de septiembre.

El maestro alemán invitado, Volker Wan-Sinfónica se inició con la Sinfonía en Si menor, El Santo Sepulcro, obra de profundo sentido místico de Vivaldi, que el maestro Wangenheim entregó en una versión de gran recogimiento y profunda espiritualidad. El Concierto en Do Mayor K.V. 299 para flauta y arpa, de Mozart, tuvo a los solistas chilenos Clara Pasini y Alberto Harms.

Como estreno absoluto para Chile, Wangenheim ofreció "Stille und Umkehr", del compositor alemán de vanguardia Bernd-Alois Zimmermann. Un conjunto orquestal reducido y de curiosa conformación instrumental tocó esta obra en la que a través de murmullos, vibraciones y atormentados balbuceos el compositor expresa su angustia personal y la de la humanidad actual frente a los acontecimientos de esta segunda mitad del siglo XX. Una nota obsesiva de esta música torturante, un Re, es como el hilo de la vida que al recorrer cada uno de los instrumentos del conjunto, de principio a fin, relata el horror del nombre frente al dolor colectivo.

Wangenheim, en la Segunda Sinfonía de Beethoven, realizó una creación fresca y vital, que hizo honor a la Sinfónica y a su director.

Podría afirmarse que el duodécimo programa de la Sinfónica de la Universidad de Chile constituyó, en su primera parte, un verdadero triunfo para las mujeres artistas chilenas. Se inició el programa con Picaresca de la compositora chilena Ida Vivado, obra que comentamos en la sección de esta Revista dedicada a los compositores nacionales, y que se escuchó en primera audición absoluta. La contralto Aída Reyes, solista de Picaresca, cantó su parte con entrega y mucho encanto, luciendo un timbre y registro excelentes.

En el Doble Concierto, de Poulenc, las pianistas Elma Miranda y Elisa Alsina realizaron verdaderas proezas, recalcando con brillo los pasajes tumultuosos y entregándose con dulzura en aquellos en que el compositor hace gala de finura y gracia. Tanto la Sinfónica como las solistas y el maestro Wangenheim lograron una versión excelente.

Después del intermedio, el maestro Wangenheim dirigió Variaciones sobre un tema de Haydn, de Brahms y la Sinfonía Nº 82 en Do Mayor, de Haydn, obras que recreó de manera magistral, dentro de un equilibrio y radiación impresionante. El público que llenaba el Teatro Astor aplaudió de pie a la Sinfónica y a Wangenheim.

El penúltimo concierto de la XXXVII Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Chile incluyó el Salmo 8 "Herr, unser Herrscher", de Schütz, con el Coro de Cámara de la Universidad de Chile, preparado por el maestro Gilberto Ponce. Dos coros mixtos, ora juntos, ora yuxtapuestos, se apoyan a veces en trompetas, trombones, fagotes y clavecín. El maestro Wangenheim obtuvo del coro e instrumentistas un rendimiento sobresaliente. La segunda obra del programa fue el Concierto en Re menor para oboe y cuerdas, de Telemann, que tuvo como solista a Enrique Peña, maestro excelente que hizo las delicias de los auditores por su bellísima, ágil y musical versión.

De gran belleza y dignidad fue el enfoque de Wangenheim del Requiem, de Mozart, en el que el Coro de Cámara tuvo un desempeño realmente sobresaliente y el cuarteto formado por Mary Ann Fones, Carmen Luisa Letelier, Santiago Villablanca y Fernando Lara cantó con profunda comprensión.

Especial brillo tuvo el último concierto de esta XXXVII Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Chile, el 8 de septiembre en el Teatro Astor, y su repetición en el Teatro Municipal de Viña del Mar, el domingo 10.

Para este decimocuarto concierto el maestro Volker Wangenheim eligió la Sinfonía Nº 6 en La menor "Trágica", de Gustav Mahler, que se escuchó en primera audición absoluta para Chile.

La Orquesta Sinfónica demostró una precisión perfecta, opulencia sonora, y extraordinario brillo y una respuesta perfecta al carácter severo que el maestro Wangenheim le imprimió a su versión.

EXTENSION DOCENTE DEL DEPARTAMENTO DE MUSICA

Al igual que en años anteriores, el Departamento de Música de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile programó para 1978 una amplia extensión docente en la Sala Isidora Zegers, en la diversas Facultades de la Universidad de Chile, en establecimientos educacionales en Santiago y en las Regiones.

Toda esta labor extensional la realizaron profesores del Departamento de Música, quienes, a través de recitales de las más diversas combinaciones instrumentales, dieron a conocer un amplio espectro de la literatura de todos los tiempos entre Santiago y Temuco. Los alumnos de todas las asignaturas instrumentales y de voz, dirigidos por sus profesores de Música de Cá-